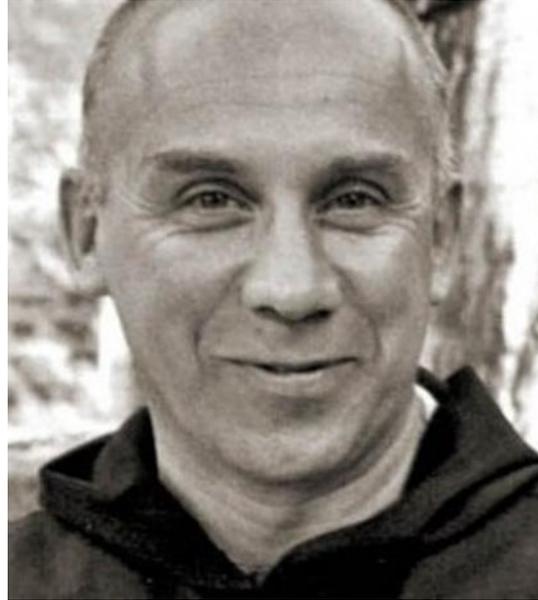


SER UNO MISMO

(Thomas Merton)



“La gran tentación es la del miedo a tomar decisiones que nos dejen solos, la tentación de ‘seguir la corriente’ en todo. Este es quizás uno de los mayores peligros que nos esperan en el futuro, ya que nos estamos acercando cada vez más a ese tipo de sociedad compacta. La sociedad necesita de aquellos que tienen el valor de hacer lo opuesto a lo que hacen los demás. Si tenemos el valor de hacerlo, habremos logrado un cambio en nuestra sociedad. Por supuesto que nos van a decir ‘este tipo está loco’, pero debemos hacerlo”.

“Estamos demasiado dominados por la opinión pública. Permanentemente nos estamos preguntando ‘¿qué van a pensar los demás?’ Por ejemplo, hay un estereotipo del contemplativo, del místico, que la opinión pública ha fabricado. A uno lo llaman “contemplativo” y exigen que uno se amolde a la idea que ellos tienen de lo que debe ser un ermitaño. Sin embargo, el verdadero estereotipo del contemplativo es precisamente no seguir ningún estereotipo, sino ser uno mismo. Esto es lo que Dios pide de cada uno de nosotros: ser nosotros mismos. Si uno está dispuesto a decir ‘voy a hacer lo que debo hacer, sin importarme la presión de los demás’, entonces uno está listo para ser uno mismo.”

“El consumismo promueve una falsa idea de realización personal. Busca vendernos cosas que ninguno de nosotros compraría en su sano

juicio, por eso lo que busca es apartarnos de nuestro sano juicio. Existe una aparente forma de realización que lo único que deja realizado es nuestro falso ser. Lo que realmente importa no es obtener lo que más se pueda de la vida, sino poseernos plenamente para así poder darnos plenamente”.

“Esta es toda la enseñanza acerca de la oración en la Regla de San Benito, y está contenida en una sola frase: ‘Si un hombre quiere orar, que vaya y ore’. Esto es todo lo que San Benito considera necesario decir acerca de la oración. No dice ‘debe comenzar con una breve introducción, etc.’ Si queremos orar, simplemente oremos”.

“Al quitar todas las barreras y desaparecer los obstáculos, y al encontrarnos así con la oportunidad de orar como queramos, entonces vemos el verdadero problema. El problema está en nosotros mismos. ¿En qué fallamos? ¿Qué nos impide vivir una auténtica vida de oración? Quizás el problema es que en realidad no queremos orar.”

“Lo importante en la oración no es recitar oraciones, sino comunicarnos con Dios. Si recitar fórmulas representa un obstáculo para una auténtica oración, abandonémoslas. La mejor manera de orar es detenernos y dejar que la oración misma ore en nosotros. Esto implica una profunda conciencia de nuestra verdadera identidad. Implica una vida de fe, pero también una vida de dudas. No podemos tener fe sin tener dudas; por eso, dejemos de preocuparnos por eliminar nuestras dudas. Dudas y fe son las dos caras de la misma realidad. La fe crece a partir de la duda, de la duda profunda. Si no oramos bien es porque evadimos nuestras dudas. Y las formas que tenemos de evadir nuestras dudas son la búsqueda de la estabilidad y el activismo. Estas son las dos formas en que nos creamos una falsa identidad, y son las excusas con las que justificamos la perpetuación de nuestras instituciones.”

“El punto es que no necesitamos justificarnos. No estamos llamados a sumar méritos, sino a ir por todo el mundo y quitar las deudas de nuestro prójimo.”

“No veo ninguna contradicción entre el Budismo y el Cristianismo. El futuro del Zen está en Occidente. Yo mismo quiero llegar a ser un buen budista.”